vinetur

Francia redefine la elección de portainjertos para adaptar el viñedo a la sequía

La revisión de 60 ensayos confirma su efecto en vigor y rendimiento, con impacto muy limitado en acidez y alcohol

jueves 12 de noviembre de 2026



El proyecto francés PGVigne.net ha reunido entre 2023 y 2026 los resultados de unas 60 pruebas para afinar la elección de portainjertos en viñedo, una decisión que gana peso a medida que la sequía y el calor alteran el comportamiento de las parcelas. El

trabajo, integrado en el Plan Nacional de Durabilidad del Viñedo de Francia, revisa datos de alrededor de una veintena de portainjertos, desde los más utilizados hasta otros menos presentes o de origen extranjero.

En viticultura, el portainjerto es la parte de la planta que aporta el sistema radicular sobre el que se injerta la variedad. Su elección influye en el vigor de la cepa, en su capacidad para soportar falta de agua y en parte de su rendimiento. Taran Limousin, ingeniero de material vegetal del IFV, señala que ese componente es una palanca importante de adaptación al cambio climático, en especial por el vigor que transmite y por su tolerancia al déficit hídrico.

La síntesis reúne ensayos de los socios de la selección agrupados en la CTNSP, del IFV de l'Espiguette, del Inrae de Burdeos y la experiencia de los viveristas. El análisis confirma conocimientos que el sector ya manejaba sobre el efecto del portainjerto en el vigor y la producción, pero les da una base más amplia y comparada.

Arthur Frohely, del Comité Interprofesional de los Vinos de Alsacia, matiza que se trata de tendencias y no de reglas fijas, porque los resultados cambian mucho en función del clima, del suelo y del injerto varietal. En sus análisis, añade, el aumento de rendimiento ligado al portainjerto sigue siendo moderado y llega como máximo al 14%. Esa precisión es relevante porque evita interpretar la elección del material vegetal como una solución automática para elevar cosechas.

El estudio también aclara que el portainjerto que aporta más vigor no siempre es el que más producción permite. Sébastien Julliard, del Conservatorio del Viñedo de Charentes, insiste en esa diferencia, que obliga a separar dos objetivos que a menudo se asocian en la práctica: tener una cepa más fuerte no implica obtener más uva en la misma proporción.

Donde sí aparece un efecto mucho más limitado es en la composición de la uva vinculada a la acidez y al alcohol. La revisión de datos concluye que la incidencia del portainjerto sobre la tasa de acidez y el grado alcohólico es muy reducida. Para bodegas y viticultores, eso acota el papel real de esta elección: puede modificar de forma apreciable el comportamiento agronómico de la planta, pero no cambia de manera amplia esos dos parámetros por sí sola.

El trabajo da además más visibilidad a algunos portainjertos vigorosos menos conocidos, como 333 EM o 140 Ru, que podrían ofrecer una mejor adaptación a la sequía. Julliard apunta, sin embargo, que su producción es a veces más compleja, lo que limita su interés para los viveristas. También precisa que algunos materiales, como 197-17 Cl, no se adaptan a suelos calizos, una limitación relevante en muchas zonas vitícolas.

A esa síntesis se suma una evaluación del porcentaje de prendimiento de las plantas realizada en el IFV de Grau-du-Roi. El valor medio se sitúa en el 63% y, de acuerdo con los datos revisados, está influido sobre todo por el injerto varietal más que por el portainjerto. El proyecto completó esa parte con encuestas a viveristas sobre el cultivo de los portainjertos y sobre el proceso de injertado.

Los principales resultados se incorporarán a PlantGrape, una plataforma pensada para ayudar a viticultores y asesores en la elección del material vegetal. Limousin resume que esa integración permitirá apoyar decisiones con una base técnica más amplia. Está previsto un seminario web para presentar las conclusiones el próximo 15 de diciembre.

En paralelo, un grupo de entidades miembros de la CTNSP ha puesto en marcha el proceso para inscribir nuevos portainjertos en el catálogo nacional oficial francés. Las variedades se están evaluando tanto en viña madre como por los caracteres que transmiten en tres zonas con perfiles distintos: septentrional, en Champaña; meridional, en Aude; y oceánica, en Charentes. Desde 2026 se han implantado además protocolos más ligeros en otras regiones para completar la evaluación de las mejores candidatas.

Julliard explica que de aquí a 2028 podrá saberse si entre las variedades ya inscritas, como BC 2, 1447 Paulsen y 34 EM, conviene favorecer una multiplicación más amplia. También abre la puerta a nuevas inscripciones, entre ellas Ramsey o 107 Vidal.

Para el sector del vino, esta información puede tener efectos directos en decisiones de plantación que condicionan la producción de los próximos años. No solo sirve a los viticultores que deben elegir material para nuevas parcelas o reposiciones, sino también a viveristas y técnicos que planifican la oferta de plantas. En zonas con menos disponibilidad de agua, contar con comparaciones más sólidas sobre vigor,

rendimiento, prendimiento y adaptación al suelo puede reducir errores en la elección del portainjerto y mejorar la regularidad del suministro de uva a medio plazo.